

Cómo se construye el género. Relatos alternativos

Gaceta Psicológica, 2004

Lic. Irene Meler¹

Como sucede en cualquier campo de estudio, cuando se elaboran modelos para una psicología del desarrollo, se observan diversas tendencias teóricas. Podemos encontrar enfoques que se sustentan en una observación rigurosa de conductas mensurables, y que sobre esta base elaboran tratados al estilo del clásico de Gesell, donde se documentan los logros madurativos de acuerdo con la edad. Este abordaje fenomenológico, ofrece poco espacio para el debate y constituye sin duda un aporte apreciable. Pero cuando entramos en el territorio psicoanalítico, donde el objeto de estudio es la subjetividad, vemos que los relatos construidos acerca de los procesos psíquicos que acontecen desde el inicio hasta el final de la existencia, no pueden quedar libres de ciertas representaciones que asisten a los autores, acerca de lo que cada cual considera un sujeto saludable.

Para dar un ejemplo, Margaret Mahler propone el logro del establecimiento de una discriminación entre el sí mismo y el objeto como una meta del desarrollo infantil. Si aceptamos el supuesto de que el infante no diferencia inicialmente el *self* de la madre, esta caracterización parece acertada y de hecho es aceptada por numerosos autores. Sin embargo, existe una corriente teórica dentro del psicoanálisis norteamericano, que continúa los desarrollos del psicoanálisis inglés de las relaciones de objeto. Para estos autores, el establecimiento de una capacidad de conexión intersubjetiva es tan importante como la adquisición de la discriminación entre el sí mismo y el otro. No se trata de impugnar los valiosos aportes de Mahler, sino de una preferencia por contar la historia iluminando la existencia de la inevitable interconexión entre los seres humanos. Según dicen estos autores, la opción por destacar la individuación por sobre la interconexión, es característica de una sociedad individualista, o sea del tardo capitalismo.

Algunas psicoanalistas comprometidas políticamente con las luchas por los derechos de las mujeres, han adscripto a esta corriente de pensamiento. Entre ellas, se destacan los aportes de Nancy Chodorow y de Jessica Benjamin.

¿Cuál es la relación que existe entre una psicología psicoanalítica del desarrollo y los derechos sociales y políticos de las mujeres? Este vínculo está muy lejos de ser evidente para la mayor parte de los expertos en nuestro medio, y es por eso que resulta de interés esbozar un relato acerca de su conexión.

Recordemos en primera instancia que, a partir de Foucault, no reconocemos saberes inocentes con respecto del poder. Toda producción de conocimientos, aunque aspira a

la ilusión positivista de comprender “las cosas tal como son”, no puede evitar reflejar de algún modo la perspectiva de los sectores sociales que le han dado origen. Más aún, los relatos se construyen para aportar legitimidad y sentido a las prácticas de vida, ya se trate de defender la vigencia de la tradición o de luchar por la instalación de estilos alternativos.

Cuando damos cuenta del desarrollo infantil como una lucha entre las fuertes tendencias regresivas a mantener la fusión con la madre, y el camino hacia el crecimiento, la disminución de la omnipotencia, la aceptación de las diferencias entre sujeto y objeto, y luego entre los sexos y las generaciones, elaboramos un discurso verdadero y a la vez sesgado. Los aspectos minimizados se refieren, por un lado, a la tendencia hacia el crecimiento que todo niño saludable presenta. Al mismo tiempo, cuando destacamos la operatividad de la interdicción paterna para habilitar al infante a desprenderse de su madre, inadvertidamente sugerimos que la díada madre – hijo librada a sí misma, tendería a una fusión indefinida, o sea a favorecer la psicosis, o al menos la perversión. Desconocemos mediante esta formulación, tanto la tendencia infantil hacia el crecimiento como la existencia en la madre de otros deseos más allá de su niño, y también más allá del padre del niño o de cualquier otro objeto amoroso. Lo materno se asimila entonces a la regresión, la patología grave y lo opuesto a la cultura o sea, la naturaleza. La intervención paterna queda asignada al reino de la cultura, lo racional, la neurosis y el crecimiento.

Existe otro aspecto a destacar: la perspectiva subjetiva que se focaliza en la adquisición de la individuación es más característica de los varones. Esto se debe al carácter asimétrico de la crianza, que hasta el momento, aún está mayormente a cargo de las mujeres. Los varones que comienzan su existencia en un estado de identificación primaria con la madre, atraviesan por ese motivo por una feminización inicial, frente a la cual reaccionan con energía. El logro de la discriminación es vital para ellos.

Las niñas, experimentan una sensación de fusión más intensa y prolongada con respecto de su madre, que las trata como semejantes. No enfatizan por lo tanto del mismo modo la diferenciación y en cambio, conservan o desarrollan una capacidad para la empatía y las relaciones interpersonales, una preferencia por el cuidado de los vínculos.

A partir de la experiencia subjetiva de las mujeres, se revaloriza la capacidad vincular del mismo modo que la diferenciación.

Y aquí llegamos a la aparentemente curiosa relación entre las teorías del desarrollo y los derechos de las mujeres.

Un relato acerca del desarrollo infantil realizado sobre un patrón de pensamiento androcéntrico, destaca la perspectiva masculina que valoriza la adquisición de la diferencia con respecto de la madre, debido a que es un factor crucial para la construcción de la masculinidad social contemporánea. Si la descripción de la construcción del Aparato Psíquico se realiza desde la perspectiva femenina, comprenderemos que el sí mismo contiene aspectos que adquirimos a través de los vínculos con los otros significativos. El tú está incorporado en el yo, así como la experiencia subjetiva tiñe la percepción del otro. De modo que el logro de una capacidad para establecer buenos vínculos con los objetos internos y adecuadas relaciones interpersonales, es tan valiosa como el establecimiento de los límites y el reconocimiento de las diferencias.

No se trata por supuesto, de jerarquizar la subjetivación femenina por sobre la masculina, sino de comprender que todo ser humano, sea varón o mujer, debe lograr saberse otro, reconocerse con un solo sexo y aceptar la condición de mortalidad y a la vez, tener la capacidad de reconocer que los demás también son sujetos, renunciando a la tentación infantil de tratarlos como objetos destinados a la propia satisfacción o como extensiones del *self*.

Vemos así que junto a una psicología del desarrollo se perfila una ética y una propuesta política para las relaciones entre los géneros.

Por supuesto, existen otras corrientes teóricas que, a partir del compromiso político con el logro de la equidad entre varones y mujeres, abrevan en otros desarrollos psicoanalíticos, freudianos o lacanianos, y realizan lecturas alternativas. Pero esa es otra historia, que relataremos alguna vez.

Bibliografía

Benjamin, Jessica: *Sujetos iguales, objetos de amor*, Buenos Aires, Paidós, 1997.

Chodorow, Nancy: "Beyond drive theory: Object relations an the limits of radical individualism" en *Feminism and Psychoanalytic Theory*, US, 1989, Yale University Press.

Foucault, Michel: *Microfísica del Poder*, Madrid, Ediciones de la Piqueta, 1979.

Mahler, Margaret en colaboración con Manuel Furer: *Simbiosis humana: Las vicisitudes de la individuación*, México, Ed. Joaquín Mortiz, 1972.

Meler, Irene: "Construcción de la subjetividad en el contexto de la familia postmoderna", en *Género y Familia. Poder, amor y sexualidad en la construcción de la subjetividad*, de Burin, Mabel y Meler, Irene, Buenos Aires, Paidós, 1998.

ⁱ Coordinadora del Foro de Psicoanálisis y Género (APBA)

Directora del Programa de Actualización en Psicoanálisis y Género (APBA)